

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripción Pasaje del cañal de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente al Administrador.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Miércoles 6 de Julio de 1881.

NUM. 264

NUESTRO GRABADO

Nuestro siglo está presenciando uno de los fenómenos más extraños que puede ofrecer el desarrollo histórico de una raza y de un pueblo.

En efecto, el Japon, ese hermoso y vastísimo imperio compuesto de innumerables islas, cuya fama y cuya flora presentan á la consideración del sabio los más raros al par que hermosos tipos, donde por largos siglos ha imperado en absoluto el más absorbente y avasallador feudalismo, y donde como en los demás países poblados por las razas asiáticas, parecía descansar sobre inmovibles cimientos el imperio de la tradición, está siendo teatro en

estos últimos años de una completa revolución social, en el verdadero sentido de la palabra.

Abolida en 1868 merced á los manojos y esfuerzos de la aristocracia japonesa, la institución del taicunado, que venía á desempeñar en cierto modo dentro del organismo político de aquel imperio el papel de los tribunos populares en la antigua Roma, vino á concentrarse todo el poder espiritual y temporal en manos de un solo hombre, el joven mikado Montsonkito, el cual, animado del espíritu liberal y progresivo de los pueblos modernos, acometió una obra gigantesca, cual es la de transformar el modo de ser político y social del Japon, haciendo entrar á su pueblo en el concierto de los pueblos civilizados.

A este fin, y sin que bastaran á entibiar su entusiasmo las conspiraciones de la nobleza, representante de los viejos ideales y de los humillantes privilegios y contrarios por ende á todo impulso civilizador y humanitario, emprendió con mano firme la obra de regeneración de su país. En vez de encerrarse como sus antecesores en Kioto, Mout-soukito tomó por capital á Yedo y empezó á viajar por todo su imperio, usando lo mismo que su crete uniformes y trajes europeos, pasando revistas y reuniendo, por último un consejo de notables, especie de Cámara legislativa.

Por medio de un decreto prohibió á las madres vender á sus hijas, tráfico que alimentaba la persecución. Además de esto multiplicó las escuelas,

llevó de Europa y América hombres distinguidos para reformar la administración, celebró tratados de comercio, estableció ferro-carriles, telégrafos, arsenales, fundiciones, etc., y envió, por cuenta del Estado, multitud de jóvenes japoneses á estudiar en las Universidades de Europa y América.

Acaso parecerá extraño que un pueblo perteneciente á una raza que se ha distinguido y se distingue en la historia por la inmovilidad y estabilidad de sus costumbres é instituciones, abandonase tan pronto y tan fácilmente los trillados senderos de la tradición para emprender un nuevo género de vida; pero semejante extrañeza desaparece si consideramos atentamente las condiciones de carácter del pueblo japonés.



UN ESTABLECIMIENTO Ó CASA DE TÉ EN EL JAPON

Distingúense los japoneses por su inteligencia, dulzura, sociabilidad, sencillez de costumbres, buen humor, exquisita galantería y una marcada tendencia á la burla. Uno de sus rasgos característicos es la ausencia completa del sentimiento religioso, que es, en sentir nuestro, el mayor obstáculo con que tropieza toda reforma social y política.

El japonés es poco aficionado á la vida de familia, y pára en su casa el menor tiempo posible. Después de terminar sus trabajos, reparte el tiempo entre los baños, á que es muy aficionado, y las casas de té, que hacen allí en cierto modo el papel de nuestras tabernas, por más que en su mayor parte son casas de prostitución.

Nuestro grabado de hoy representa uno de esos establecimientos. Fórmalo un gran espacio cubierto y un tanto elevado sobre el nivel del suelo. Delante está la

vía pública, por la que no dejan de transitar multitud de individuos de distintas categorías, edades, sexos y profesiones.

Por todas partes, dentro del establecimiento, se ven acurrucados en torno de las mesas, pintorescos grupos; allá en el fondo distingúense los hornillos, las teteras, los aparadores y las provisiones de todo género.

Alegres y vivarachos jóvenes circulan á derecha é izquierda, distribuyendo con la mayor gracia los platos de laca, cargados de taza de té, copas de sakí, pescado frito, pasteles y frutas de la estación.

Imposible sería pintar con todos sus detalles el animado cuadro que ofrecen estas casas de té, que, como ya hemos dicho, son un elemento esencial y parte integrante de la vida un tanto dispada de los japoneses.

ESTADO DEL TIEMPO

(De nuestro servicio particular.)

Las altas presiones siguen localizadas en la Península y parte del Océano. Las temperaturas y las gradientes conservan valores normales en el Mediodía y Norte, pero aumentan en el Centro. Las presiones seguirán aumentando por la invasión progresiva del anticiclón situado en el Océano y que retrograda hacia nuestras costas. Es probable que el buen tiempo iniciado persista, y que en el Centro haya tempestades.

Ayer martes, la mayor presión, 769 milímetros, pasaba por Lisboa. La menor, 762, estaba circunscrita á Soria. Las curvas de nivel están orientadas de Norte á Sur, y las presiones decrecen hacia el Centro. Cielo en general, nuboso. Vientos del Sudoeste. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 30 grados en Palma y Valencia. Menor, 18 en Lisboa. Máxima en Madrid, 34. Mínima, 20. Tranquilos ambos mares.

La Memoria de la Biblioteca de la Universidad central, correspondiente á 1880, que el bibliotecario mayor D. Manuel Oliver y Hurtado acaba de publicar, es un excelente y concienzudo trabajo bien escrito y mejor pensado. En ella da cuenta de los progresos realizados en las bibliotecas de Madrid durante los cuatro años últimos, y expone los medios de conseguirlos. Entre las consideraciones que hace y los deseos que muestra, es muy digna de mención la idea de un catálogo, en que acompañase á la noticia de los libros un análisis crítico de los mismos, que serviría al mismo tiempo de sumario ilustrado de las materias tratadas. Esta idea, que ha producido excelentes efectos en París, es la misma que informa la revista *Le Livre*, cuyos buenos resultados son de todos conocidos.